



“Territorios socialmente responsables, arte e iniciativa comunitaria”

Daniel Jover. Presidente de APRISE-PROMOCIONS.

Miembro de la Universidad Rural Paulo Freire y de la Red de Economía Solidaria.

www.promocions.com

djover@promocions.com

“Dignidad, constancia y cierto coraje.

Todo lo que constituye la grandeza de la humanidad

continua siendo esencialmente lo mismo

a través de todos los siglos.”

Hannah Arend

Introducción: percepción de la realidad, maravilla de la mirada.

Quiero plantear en este Congreso que los proyectos de intervención psico-social y desarrollo comunitario pueden ser una “Obra de Arte” y como tal han de ser considerados...si sabemos mirar la vida y la realidad con ojos nuevos. Para ello intento sistematizar mi propia trayectoria inseparable de las vivencias y convivencias significativas que he descubierto. Mis primeras experiencias profesionales se desarrollaron hace 35 años en los Barrios de Cornellá y del Besós (Barcelona) tanto en el marco de escuelas de adultos y asociaciones de vecinos como en la experiencia de autogestión pedagógica y comunitaria impulsada por la Escuela-Cooperativa Gregal coordinada por Josep María Rueda.¹ Algunas ideas y métodos siguen siendo fértiles e innovadoras porque las hemos ido reinventando en la praxis permanente. Los proyectos de intervención psico-social los englobamos en el concepto “Territorio y Comunidad Socialment Responsable” porque hace más poderosa la finalidad de ayudar para aliviar tanto dolor y sufrimiento inútil.

En el principio del entusiasmo por la vida y la realidad hay siempre una emoción cuya presencia no convocamos ni podemos prever. Surge espontánea-como la inspiración que te encuentra trabajando- y la dejamos crecer en diálogo con las otras personas que nos acompañan en el camino.

Nuestra apuesta se basa en desarrollar procesos de desarrollo comunitario que incorporen modelos de participación y formación integrales. Estos se deberían fundamentar en el aprendizaje dialógico y en el desarrollo del espíritu crítico y cooperativo enfocado al desarrollo local. De este modo se irán construyendo territorios socialmente responsables acompañados por métodos y sistemas propios de una educación transformadora y fórmulas de gestión basados en la cooperación

¹ D. Jover, *Praxis de la esperanza-educación, empleo y economía social*, Icaria, Barcelona, 2006. y *Educación, Trabajar, Emprender*. Icaria, 2013.

público-privada con otros indicadores para evaluar el desarrollo humano y la riqueza del territorio

Siempre he intentado poner en relación tres mundos que nunca debieron verse separados: la educación (de la esperanza, transformadora, repleta de ternura y solidaridad), el trabajo (como proyecto político y de dignificación del ser humano) y la emprendeduría (como forma de economía solidaria y comunitarismo social). Desde esa tríada relacional propongo una lectura crítica de la actual crisis y sugiero alternativas imaginativas basadas en proyectos sociales y comunitarios. El diálogo con la gente implicada en los procesos de promoción social es un acto de creatividad y cooperación.

¿Cuál es el la materia de la que está hecha la memoria, el dolor y la imaginación para comprometernos en la acción a favor de los humillados y perdedores de la historia? ¿Qué necesitamos para crear proyectos sociales? Les voy a dar una fórmula muy sencilla que todo artista ama: El **Silencio**, cuna de la palabra y condición de la reflexión; **Espacio**, donde se posibilita la presencia, el acontecer y las relaciones entre los seres humanos; también necesitamos la **Luz** que nos permite ver y apreciar los colores de la existencia; y finalmente **Belleza**, que es incompatible con miseria: el mejor modo de embellecer el mundo es luchando por la justicia y la igualdad.

Tres conceptos claves están interrelacionados en la actitud de la persona que hace de la intervención psico-social y comunitaria una obra de arte. **Explorar-Extraer-Expresar**.

Esta tríada ayuda a tener la mente abierta, a captar elementos nuevos, a navegar con actitud "exploratoria": invita a aventurarte por caminos desconocidos; Necesitamos extraer lecciones de lo aprendido, de recomponer la visión gene-

rando ideas con nuevas energías creativas; Necesitamos expresar con lenguajes diferentes para comunicar lo inefable y sutil de la condición humana que organiza su convivencia y formas de relación.

¿Cuál es la esencia de nuestro trabajo como artistas de lo social?

Desmitificar para crear y transformar.

En el Mito griego Prometeo se atrevió a robar el fuego del Olimpo para dárselo a los humanos pero los dioses lo castigaron por su pretensión de romper el monopolio del conocimiento y repartirlo entre los mortales. Más que repetir el pensamiento del pasado necesitamos ideas y generar conocimiento que sirvan para ayudarnos a vivir lo real, aceptando y asumiendo las inevitables condiciones de la existencia humana.

Solo una mirada de artista sobre la realidad social capta toda su complejidad y su potencial de cambio. Percibe un asombro inédito que le lleva a construir procesos educativos basados en el protagonismo de los sujetos y no objetos pasivos de intervención. Con distintos equipos y personas comprometidas aprendí los conceptos básicos del desarrollo comunitario y la promoción sociocultural con perspectiva educativa: Esta “teoría” no se podía dicotomizar del arte de mirar y dialogar con la gente para ser honrados con la realidad y poder transformarla. Porque sin participación activa de la gente no se logra nada sustantivo.

Creo en el poder transformador de la educación. En su contribución decisiva para formar personas a que aprendan a pensar por sí mismas pensando en los demás. A ser creativas y no resignadas. A tener espíritu crítico y capacidad de imaginar y soñar. La educación revalida su importancia ayudándonos a ser ciudadanos/as libres y responsables. Creo en la fuerza de la educación para que todas

las personas puedan desarrollar su potencial de inteligencia y bondad. El don de la libertad lo expresamos no solo en nuestra capacidad de dialogar y deliberar sino también de decidir y actuar. Educar es ayudar a las personas en su proceso de desarrollo integral según un proceso dinámico, ya que el ser vivo es siempre una conciliación entre lo que está siendo y lo que quiere ser. Por eso podemos contribuir con la educación a que hombres y mujeres, en la infancia o la vejez-a lo largo y ancho de toda la vida-puedan ser felices recreando el mundo.

La educación solo será transformadora y emancipadora si es holística e incorpora una forma de ver serena, lenta y global.

Mirada omnicomprensiva que capta sintéticamente lo esencial de las cuestiones a analizar². Este enfoque “ecológico” nos permite apreciar la realidad en su densidad y profundidad. La ecología no solo debe integrar la cuestión social y la lucha contra las desigualdades de todo tipo sino también la cuestión humana fundamental de la educación: Saber tratar y gestionar la crisis emocional de la humanidad que está en la raíz del paradójico “Homo sapiens, demens”

Tenemos el deber ético de buscar el conocimiento más allá de la superficialidad virtual que tergiversa y manipula los datos de la realidad para presentarla edulcorada y cosmética.

Tal como escribía Adorno :“*Dejar hablar al dolor es la condición de toda verdad*” y de este modo los valores morales más genuinamente humanos no se consiguen de una sola vez sino que se persiguen siempre ya que son fruto de un proceso de acompañamiento a las personas para que vayan asumiendo y leyendo su propia vida, descubran los fundamentos éticos y el sentido de su existencia para defen-

² Domenech, Joan. “Elogio de la educación lenta. Ed. Graó. 2010.

derlos³. Un criterio esencial es reconocer y asumir que la persona es la protagonista y responsable de su formación. La educación ayuda al pleno y armónico desarrollo de la personalidad y los valores éticos son estímulos para que la persona pueda ser consciente, libre, sabia sobre todo si analizamos el mundo desde el lado de los que sufren y son víctimas.

Esta opción educativa integra aquellos valores y actitudes que ayudan a la formación y maduración del carácter pero rechaza los que degradan a las personas... Incluyen todas las dimensiones emocionales, cognitivas, relacionales. Su decisión central es partir de la vida, de las experiencias vivenciales y convivenciales para enriquecer la vida. Aceptar la existencia de conflictos, tensiones entre realidades y dilemas para optar y así madurar. La educación busca transformar la realidad y las estructuras de poder que la sostiene mediante el ejercicio permanente de la democracia y el pensamiento⁴. La educación ayuda a construir un arte de vivir orientado hacia la sobriedad feliz y no la adaptación sumisa hacia un modelo de crecimiento, producción y consumo insostenible para el futuro de los ecosistemas e inmoral por las profundas desigualdades que genera.

Con la educación asumimos la responsabilidad de ser buscadores críticos de la verdad.

Teniendo en cuenta no solo lo que parece sino la complejidad de una realidad de la que emergen certezas obvias y contrastables. Sabemos que más allá de la razón unidimensional, reductora y parcelaria percibimos una profunda relación, interacción y diálogo entre todas las cosas existentes entre sí y con todo lo que

³ Adorno, Theodor "Educación para la emancipación" Ed. Morata. 1998. Y "Dialéctica de la ilustración" Madrid, Ed. Trotta (1994) Ver también; Nuñez, Carlos. "Educar para transformar, transformar para educar. Ed. Caminos 2006.

⁴ Santos Guerra, Miguel Angel, "Hacia el futuro: riesgos y esperanzas". Aula de innovación educativa nº 98, Enero 2001. "La escuela que aprende" Ed. Morata, 2006.

existe. Tanta abundancia de datos e informaciones pueden esterilizar cualquier propuesta innovadora de cambio o transformación de las causas que originan los problemas supuestamente analizados. El conocimiento y la intervención psico-social no pueden ir desligados de la dimensión ética que permita superar las interpretaciones partidistas, interesadas, sectarias al servicio exclusivo del marketing. Desde la educación debemos contrastar y verificar las informaciones preguntando y teniendo en cuenta las visiones de las partes interesadas que están vinculadas y sus interrelaciones destacando en primer lugar el sufrimiento de las víctimas y perdedores. La tarea de construcción del sentido de la vida es consustancial a la educación y la intervención psico-social.

Para impulsar una educación y acción social-comunitaria transformadoras necesitamos nuevas herramientas intelectuales, emocionales, de actitud más eficientes y congruentes con las necesidades humanas capaces de superar el dualismo cultural, biológico, social y espiritual que han causado tantos problemas. Necesitamos la curiosidad, la reciprocidad, la intuición para captar las relaciones entre los fenómenos, acontecimientos o procesos que normalmente pasan desapercibidos. Pero también compromiso, pasión y solidaridad para transformar en Praxis de la esperanza su proyecto. En el mundo del trabajo social y la educación casi nada es igual que antes. Todo ha cambiado, incluidas las formas de explotación, exclusión y alienación. Para afrontar esos retos necesitaremos desaprender y superar los sistemas cerrados y construir sistemas innovadores de pensamiento y cooperación abiertos y holísticos. Estamos viviendo una mutación sin igual asociada a una crisis grave del Paradigma de conocimiento y de la hipercompetitividad. El desarrollo científico y tecnológico no vino acompañado de una evolución social, ética, y espiritual de la sociedad, pues seguimos trabajando con una inteligencia ciega

que fragmenta y separa conocimientos alejándonos de nuestra esencia de seres cooperativos, amorosos y solidarios.

Educación para construir sentido de la dignidad y respecto a los demás.

Los sistemas de educación incluidos los subsistemas de formación profesional, orientación y de empleo adolecen de falta de visión “filosófica” con amplitud de miras. A menudo quieren justificar su quehacer a partir de variaciones del mismo tema: “Formación=RRHH”. Con lo cual se cae en un marasmo teórico-tecnológico de difícil comprensión por persona sensata. Una formación de alma y rostro humano tiene una comprensión profunda de la persona que participa. No basta solo con aspirar a que aprendan a saber estar en el mundo sino también aprender a “ser” y a relacionarse con sus semejantes para convivir. Y esta meta esencial solo se logra si se sabe construir el sentido de la propia vida y a tener dignidad. Una comunidad es fuerte y cohesionada cuando es capaz de suministrar a sus miembros los ideales y valores que le dan sentido tan importante para vivir como los recursos que necesita. Y los recursos van desde los básicos hasta los complejos, desde el transporte y la movilidad hasta las relaciones lúdicas, etc.

En esta dialéctica de los recursos, tenemos que dar relevancia que el primer recurso de la comunidad es el factor humano, es decir las personas que la componen. Las personas establecemos nuestras relaciones en el marco de redes sociales. La riqueza y la capacidad de estas redes harán que la ciudad y territorios sean más ricos y capaces para resolver sus problemas. La intervención psico-social ha de tener un enfoque capacitador y educativo para desarrollar todo el potencial de las personas.

La palabra dignidad significa ser merecedor de respeto y también tenerse respeto para sí mismo.

La persona solo logra su plena autonomía y el desarrollo de su libertad mediante la relación y el intercambio con los demás. Ser no es “consumir”, es darse, compartir, es comunicación. Por eso como nos decía Paulo Freire: “nadie se educa solo, nadie educa a nadie, juntos nos educamos en diálogo con el mundo.” La educación liberadora siempre es una praxis de esperanza.

Cada vez más la población ha ido delegando su confianza absoluta en los grandes aparatos y sistemas técnicos de la modernidad, menos eficaces y más contraproducidos.⁵

Han proliferado muchos profesionales y empresas de servicios sociales que adocen e inhabilitan a las personas y las comunidades para que asuman su protagonismo y aprendan a responsabilizarse y tomar decisiones... Pero el reto de avanzar hacia sociedades más habitables, cívicas y convivenciales sigue vigente.

Lo más inquietante es comprobar que está en trance de desaparición la cultura del trabajo honrado y decente; de la reciprocidad y solidaridad intergeneracional basada en la responsabilidad, el respeto, el don, la generosidad y la gratuidad. Esta cultura popular era la base de confianza y cordialidad necesaria para generar procesos autogestionarios y de autoorganización comunitaria en nuestros barrios y ciudades.

¿Seremos capaces de encontrar los medios de vivir juntos democráticamente y con una vida digna, sin dañarnos? ¿No seríamos más felices si pudiéramos convivir, trabajar y procurarnos atenciones y cuidado los unos a los otros mejorando el civismo y cohesión social de nuestros barrios y ciudades? ¿Cómo puede contribuir a ellos el discurso, la teoría y la práctica del modelo “territorios y comunidades socialmente responsables”?

5 I. Illich, *La convivencialidad*, en I. Illich, *Obras reunidas*, Vol. I, México Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 367-530.

Los Territorios Socialmente Responsables son una estrategia avanzada y creativa del desarrollo comunitario más genuino ya que se expresa en una alianza entre Resistencia Creativa, Visión Transformadora y Experimentación anticipatoria.

Nuestra hipótesis es que ese concepto (TSR) tiene una profunda dimensión ética y utópica que hay que verificar en la práctica mediante otro modo de gestionar y regular el conflicto social. No es una técnica o simple metodología de moda sino un innovador enfoque holístico y una estrategia original consistente en una alianza entre Resistencia Creativa, Visión Transformadora y Experimentación anticipatoria. Hunde sus raíces en la fecunda tradición del desarrollo comunitario y la educación transformadora que tantas experiencias de promoción sociocultural y autogestión ha alumbrado. Se puede entender como una nueva cultura de territorio que diferencia a un espacio de los demás capaz de involucrar y movilizar a todas las partes interesadas en su desarrollo, en un proceso de cambio caracterizado por la integración de múltiples iniciativas y la corresponsabilidad de todos los afectados incrementando la sustantividad democrática y la participación activa.

Puede plantearse como modelo o estrategia de desarrollo local o territorial integrado y corresponsable, en la que el foco no se pone en el análisis de la actividad económica y la construcción de sistemas productivos de carácter local, sino que incorpora de manera equilibrada otras dimensiones extraeconómicas y pasa de entender el territorio como un problema a verlo como una oportunidad. El TSR también sirve para caracterizar un proyecto de ciudad o de territorio, de carácter estratégico basado en una visión compartida del futuro deseable, la creación de una cultura de corresponsabilidad y que, con un sistema de gobernanza participativa dé respuesta a los retos de sostenibilidad ambiental, crecimiento económico,

empleo e inclusión social. En cualquier caso se nutre de las teorías de Responsabilidad social empresarial, el discurso del desarrollo del capital humano y los enfoques de Planificación estratégica.

Nuestro punto de vista se centra en cómo resolver problemas derivados de las múltiples situaciones sociales y convivenciales de alta complejidad y conflictividad que emergen en territorios y comunidades. ¿Cómo afrontamos los viejos y nuevos conflictos de pobreza, desempleo, exclusión y precariedad laboral desde enfoques integrados y estrategias de cooperación público-privados? Las perspectivas que abren ideas fuerza como: Pacto, Consenso, Acuerdo, Plan, Responsabilidad, gobernanza etc. contenidos en esta estrategia son significativos. Y poder amasar estos factores constituye una obra de Arte.

Conclusión: La relación entre trabajo, convivencia y ciudadanía es directa en los Territorios y Comunidades Socialmente Responsables.(TCSR)

Los TCSR necesitan un horizonte cualitativamente diferente donde la innovación y la economía estén al servicio de la humanización de la vida y la sociedad, no al revés.

Nosotros creemos que trabajadores sociales y equipos de promoción y desarrollo comunitario junto a comerciantes, sindicatos, los empresarios, y otros actores de la sociedad civil como los vecinos y vecinas tienen unos roles complementarios en el territorio para construir modelos de convivencia y economía local basados en la ética, la calidad y equidad. Sabemos que los modelos consensuados como los Pactos Territoriales por el Empleo, la Cohesión social y la convivencia generan de otras reglas, metas y métodos que no son una mera yuxtaposición de medidas coyunturales ya que afecta a la calidad de vida, la pobreza y la exclusión social. Deberíamos plantearnos, si se sitúan en una perspectiva adaptativa y subordinada a

las fuerzas del mercado, o si, por el contrario, proponen la construcción de otras alternativas de desarrollo local sostenible solidario y a escala humana. El enfoque que prioriza sólo las partes aisladas sin tener en cuenta los contextos y los impactos reales con respecto a la dignidad, a la calidad de vida y a los derechos sociales, es una miopía tecnocrática que contribuye a legitimar y reproducir las nuevas / viejas desigualdades que se evidencian en el mundo del trabajo configurado en la Sociedad de la Información.

Es importante advertir que no existen determinismos ni fatalidades. Las decisiones humanas y las construcciones sociales son modificables con la acción de la inteligencia colectiva y la energía de la solidaridad que se reflejan en Redes de cooperación.

Ante una crisis del sistema de empleo y la cohesión social reflejada en la convivencia y ciudadanía tan profunda como la actual, debe plantearse una alternativa como esperanza y como orientación de la acción diaria. No sólo actuar sobre los efectos y consecuencias sino sobre las causas que las provocan.

Hay que evitar el catastrofismo sistemático que nos impide una comprensión adecuada de la realidad e intentar poner remedio al problema. Hay que saber gestionar la realidad sin dejar de criticarla y cuestionarla.

Las propuestas más importantes que ha construido la propia humanidad han sido del orden de las utopías necesarias. Si falta el horizonte de un mundo diferente reproducimos el pasado.

APÉNDICE: *Montse Clausells, es una amiga pintora que había trabajado en un proyecto social con mujeres maltratadas varios años. Su obra no podía abstraerse del dolor ni las contradicciones de la existencia. Me pidió un prólogo al catálogo de la Exposición de sus cuadros.*

(Alcudia-Mallorca, 2009)

La belleza del misterio

Daniel Jover

El primer asombro que nos viene al contemplar la nueva obra de Montserrat Clausells es la limpia atmósfera que rodean sus cuadros, como una transparencia que los protege para mostrarnos en silencio prodigios que se hallaban escondidos entre los pliegues de la realidad. Despojada de lo superfluo, ahora encontramos una hermosa simplicidad que prescinde de formas, contornos, o planos excesivos. Es creadora de espacios abiertos sin pretensiones de llenarlos.

Se trata de una pintura no evasiva que nos alienta a ‘sentipensar’ cuando percibimos el aire de lo infinito entre pared y objeto creando un espacio idóneo para la emoción.

Montse Clausells es un buen ejemplo de cómo la capacidad de pensar en el ser humano y su entorno es tan intensa como la de imaginar. Esas dos dimensiones son esenciales para crear una obra propia con responsabilidad y compromiso. Pero la inteligencia sin creatividad ni imaginación no vuela. La obra de Montse nos permite volar gracias a las sensaciones e ideas que nos genera. Porque su pintura no solo es creadora de realidad, de emoción y de comunicación. También conmueve creando preguntas sobre la condición humana y la naturaleza. Se produce un en-

cuentro profundo entre la vista del que mira y la vista del objeto mirado. A través de su obra silenciosa comprendemos mejor que cuando nos relacionamos con los demás expresamos también lo que hemos llegado a ser y lo que anhelamos alcanzar.

Frente al torbellino y el frenesí de nuestra época estos cuadros sosegados nos sugieren que hay que darse tiempo y detenerse sin prisas a observar los matices de la vida. Montse nos comunica serenidad para apreciar el ritmo de otro tiempo vital. Lentitud fecunda.

La palabra 'Idea' procede del griego 'Eidos' que quiere decir 'mirada': lo que se ve con los ojos. Solo con la observación y la experimentación podemos hacer reflexiones, análisis y extrapolaciones correctas. Con su obra Montse demuestra que no ha perdido la inocencia y el goce de mirar con ojos limpios la vida, las personas, los trabajos de la naturaleza y de la condición humana llegando incluso a observar los pliegues sutiles del espíritu. Sus pinturas son como paisajes del alma.

Tal vez lo que sueña y desensueña en su pintura sea precisamente lo que nuestra mirada encuentra en sus cuadros: La Belleza del Misterio.

Porque ese es su verdadero oficio: revelar la belleza y el misterio. Ella vislumbra lo esencial en el súbito resplandor que se produce entre oscuridades. Cuando la estremece el relámpago de la intuición y la imaginación rasgando las nieblas de la racionalidad. Con una luz que ilumina pero no deslumbra. Haciendo visible lo invisible.

Su pintura nada impone, sugiere; nos devuelve la secreta belleza que ha ido reelaborando y que implica diálogo entre lo que se nos ofrece a la vista y la mirada atenta que la capta. Montse nos ofrece su obra con un respeto inmenso a nuestra mirada y a nuestra libertad.